

Primera etapa “En el Río Jordán”



- Como todo buen caminante tenemos que empezar por un buen lugar, llevar el calzado adecuado, las mochilas bien equipadas, un buen mapa, una brújula y un buen guía experimentado...



- Todo esto lo encontrarás en las próximas páginas pero al guía experimentado lo encontrarás en tu corazón: él es Jesús.
- ¿Sabés por qué empezamos por el río Jordán? Este río es muy importante en la vida de Jesús. Allí al ser bautizado todos escucharon que Dios Padre dijo:

“Tú eres mi Hijo muy querido,
en quien tengo puesta
toda mi predilección.”

Lucas 3,22

- En el río Jordán, Jesús empieza a hablar a todos los hombres.
- En el río Jordán, también nos empezará a hablar a nosotros...



Segunda etapa “De Belén a Nazaret”



- Estamos ya en marcha. Mochilas al hombro, Jesús nos invita a seguirlo.
- Lo acompañaremos desde su lugar de nacimiento hasta el lugar en donde permaneció hasta hacerse adulto: Nazaret. Allí creció junto a su familia y allí se dará a conocer.



- Esta será una caminata para hacer memoria y recorrer una historia que es “nuestra historia”.
- Nos animará la experiencia de saber que somos mensajeros de Buenas noticias... ¿Vamos?

“Él me envió
a llevar la Buena Noticia.”

Lucas 4,18

P P C

Segunda etapa: De Belén a Nazaret

Tercera etapa “De Nazaret a Galilea”



- En esta parte del camino iremos descubriendo en profundidad a nuestro amigo del camino: Jesús de Nazaret.
- Iremos desde el lugar de su casa al lugar en donde empieza a dar a conocer su misión.



- Por eso elegimos como lectura bíblica una que expresa lo que la gente va descubriendo de él.

P.P.C.



“Un gran profeta
ha surgido
entre nosotros,
y Dios
ha visitado
a su pueblo.”

Lucas 7,16

Cuarta etapa “Rumbo a Jerusalén”



■ Jerusalén es el final de esta primera parte del camino.

■ Jerusalén es el tiempo del compromiso final de Jesús.

■ Jerusalén es el lugar en donde el corazón de Jesús termina de mostrar todo su amor y misericordia.

■ Jerusalén es la tierra de nuestro compromiso y de nuestra misión de seguirlo a él.



“¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Lucas 24,32